

Escrito Está
Robert Costa
3242 palabras
DEMASIADO TARDE PARA LLORAR

INTRODUCCIÓN

CÁMARA

Probablemente, en ningún siglo de la historia ha sido tan popular Jesús como lo es hoy en día. Hoy todos pretenden seguirle. ¿Pero será que es posible ver a Jesús, observarlo, aplaudirlo, identificarnos con él, y hasta seguirlo, sólo para abandonarlo en una crisis porque pensamos que él no está obrando como nosotros queremos? Es posible que esto suceda, y que cuando descubramos nuestro error... ¡sea demasiado tarde para llorar! Le sucedió a un hombre. ¡Podría sucederte a tí también! Es el momento de buscar tu Biblia para que la estudiemos juntos. Hoy la usaremos extensamente.

ANUNCIADOR (Bloque de títulos)

CÁMARA

Sucedió en la antigua Jerusalén, dice una leyenda moderna. El vendedor de carruajes lustraba uno de sus brillantes nuevos modelos, cuando vio entrar al negocio a un caballero excepcionalmente bien vestido. Sonrió ante la perspectiva de una venta temprana. “Sólo estoy mirando”, dijo el hombre con vacilación. “Por supuesto”, dijo el vendedor. “¿Algo para usted?” Yo noto que usted es un hombre con gusto fino. Tengo justo el automóvil que usted necesita. Venga por aquí”. “En realidad es para un amigo”. “¿Para una amiga, quizá? A las damas les gusta este modelo azul. Acaba de llegar”. “No, no es para una amiga”, dijo el hombre, mientras sus ojos daban vueltas por el salón, buscando algo específico. “Es para un caballero amigo”. “Oh, entonces deje que le muestre este hermoso modelo rojo. Es de carrera. Mire sus ruedas de cromo. Su amigo sería la conversación del pueblo”. “Yo tenía en mente algo mejor. Algo más digno. Más exclusivo. Es para un desfile, una especie de desfile político”. El vendedor le indicó a su cliente que lo siguiese. Con poca frecuencia mostraba este carruaje fino, el Rolls Royce de todos los automóviles. Pocos poseían los medios para comprarlo. Pero ahora le mostró a este cliente todos los detalles lujosos, uno por uno. “Su amigo podría andar en él con mucho orgullo”, dijo. “Es digno de un rey”. El hombre finalmente satisfecho acarició la superficie negra del carruaje. “Yo le dejaré saber más adelante”, le dijo y se dio vuelta para salir. “Un momento, señor, ¿cómo se llama usted?” “Iscariote”. El vendedor de autos le dio la mano. “Debo decir, Sr. Iscariote, su amigo es un hombre muy dichoso de tener a alguien como usted con gusto tan refinado y que se preocupe por él y sus intereses”.

CÁMARA

Judas Iscariote. Se había autonombrado encargado de relaciones públicas de Jesús de Nazaret. Un hombre que se había unido al círculo íntimo cuando la popularidad de Jesús estaba en su apogeo. El quería estar en la onda, quería dirigirla. El creía que Jesús necesitaba un hombre como él, o seguramente fracasaría”. De a momentos, Judas creía que Jesús era quien decía ser. A veces no estaba seguro. Así que miraba y esperaba. El no se daba cuenta que ante sus propios ojos una serie de predicciones divinas se estaban cumpliendo que señalaban a Jesús indiscutiblemente como el divino Hijo de Dios. La realidad es que cuando Jesús salió de la carpintería de su padre a los treinta años de edad, y osadamente proclamó ser el Mesías prometido, pocos le creyeron.

Muchos bebieron sus enseñanzas. Lo aplaudieron en silencio cuando puso en su lugar a los Fariseos. Se maravillaron de sus milagros. Querían que fuese rey. Pero cuando las cosas se pusieron difíciles, lo abandonaron. Sólo después de su muerte y resurrección les penetró en la conciencia de apenas sus discípulos más cercanos que un panorama sorprendente de profecías se estaba cumpliendo ante sus ojos. ¿Y qué hicieron los discípulos con la nueva y poderosa evidencia ahora en sus manos? La usaron para dar vuelta el mundo. Escucha lo que las Escrituras dicen de un discípulo llamado Apolos. **Hechos 16:28 “Porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo”**. Aquí tenemos a un hombre que decidió probar que Jesús era el Hijo divino de Dios. Y lo hizo con las Escrituras. Las Escrituras del Antiguo Testamento, por supuesto. El Nuevo Testamento aún no se había escrito. Ahora, es cierto que la vida de Jesús, sus palabras y sus milagros, muestran que la misión de Jesús era divina. Pero para encontrar pruebas irrefutables de quién era él, aún hoy en día acudimos a las predicciones del Antiguo Testamento. Es fascinante comparar las predicciones del Antiguo Testamento con su cumplimiento en el Nuevo. Y yo creo que con la ayuda de este rompecabezas (chart) podemos ver algunas.

CÁMARA

¿Quién ha escuchado alguna vez que la vida de un hombre sea registrada siglos antes de nacer? Y sin embargo esto es exactamente lo que ocurrió. Supongamos que empezamos con **Miqueas 5:2 “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”**. Es riesgoso, verdad? pronosticar el lugar exacto donde nacería. ¿Qué si no resultaba así? José y María no vivían en Belén. Vivían en Nazareth, a noventa y dos millas al norte de Belén. Un viaje peligroso de montaña de dos días a lomo de burro. Pero justo en el momento predicho, el Emperador Romano, Augusto César, decretó que cada familia debía ser empadronada en su pueblo natal, la ciudad de sus antepasados. Y este decretó trajo a José y María a Belén, la antigua ciudad de David, justo a tiempo para cumplir la predicción del profeta Miqueas. El profeta Isaías también tenía algo que decir acerca del nacimiento de Jesús. Escucha lo que dice el profeta Isaías. **Isaías 7:14 “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”**. Ahora nota lo que Mateo, escritor del Nuevo Testamento, dice acerca del cumplimiento de esta predicción **Mateo 1:22, 23 “Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”**. ¿Puedes notar cómo la historia del evangelio del Nuevo Testamento coincide precisamente con la profecía del Antiguo Testamento? Ahora, esta siguiente predicción creo que te va a gustar especialmente si eres matemático. ¿Sabías que más de 500 años antes del nacimiento de Cristo, una importante profecía fue dada que predecía exactamente el año en que Jesús comenzaría su ministerio?

CÁMARA

Leemos el pronóstico divino en **Daniel 9:24, 25. “Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos”**. Ahora hagamos

cálculos. El tiempo mencionado “siete semanas, y sesenta y dos semanas”, equivale a 69 semanas. Contando siete días por semana, tenemos 483 días. Ahora, la Biblia nos da la clave para comprender el tiempo profético. Números 14:34 y Ezequiel 4:6 indican que un día profético es igual a un año literal cuando se refiere al tiempo profético. Así que debemos interpretar que pasarían 483 años entre el decreto para restaurar y reedificar Jerusalén hasta el tiempo cuando Jesús comenzaría su ministerio, cuando sería ungido como Mesías Príncipe. Este decreto predicho fue editado en el año 457 a.C. por el Rey Artajerjes. Entró en efecto en el otoño de ese año. Esto es sólo un poco más de 456 años antes de Cristo. Así que restamos 456 a 483. Esto nos lleva exactamente al otoño del año 27 d.C. ¿Qué ocurrió entonces? El año 27 d.C. fue el año del bautismo de Cristo. Porque fue en su bautismo, por supuesto, cuando el Espíritu Santo descendió sobre él, uniéndolo así como el Mesías prometido.

CÁMARA

Ahora llegamos a otra predicción notable escrita quinientos años antes de que Jesús apareciera en esta tierra. Está registrada en **Zacarías 11:12, 13** **“Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Echalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro”**. Aquí es donde Judas entra en escena. Judas, quien quería esperar y ver antes de comprometerse de lleno con Jesús. Quien creía que Jesús había perdido todas las oportunidades y necesitaba a un hombre como él para dirigir sus actividades. Judas, quien quería hacerse famoso y lo logró. ¡Pero a qué precio y cómo su nombre ha quedado marcado para siempre! Judas Iscariote, quien trató de manipular el curso de los eventos predichos por la profecía divina. Y sin saberlo, él mismo llegó a ser parte del cumplimiento. Aquí tenemos tres predicciones llamativas. Una, la cantidad exacta de dinero con que se vendió a Jesús. Dos, dónde sería arrojado el dinero. Tres, qué se compraría con ese dinero. Pero ahora nota algo importante. No permitas que nadie te diga que Judas fue una víctima de la profecía. Judas no tuvo que hacerlo. El tuvo oportunidad tras oportunidad. No fue sino hasta que salió del aposento alto en la última cena para entregar a Jesús a sus enemigos, no fue sino hasta entonces que el pasó más allá del límite del arrepentimiento. Sólo entonces su decisión fue final. ¿Sabes?, Judas nunca pensó que Jesús permitiría ser tomado por la turba enardecida. El creyó que Jesús se libraría con algún milagro espectacular. Y entonces el pueblo finalmente lo coronaría rey. Y Judas recibiría el crédito por todo! El esperó que Jesús sorprendiese a sus enemigos. El esperó el gran momento. Pero nunca llegó. Cuando el juicio en el salón de Caifás estaba llegando a sus momentos finales, la verdad lo comenzó a oprimir. Con terror, Judas comprendió que Jesús no se iba a liberar. Judas no pudo soportar el peso de su culpa por más tiempo. De repente, una voz ronca sonó por el salón de juicio, llenando de terror los corazones presentes. “¡El es inocente! ¡Sálvalo, Caifás!”

CÁMARA

La alta figura de Judas, pálido y desgreñado, se abrió paso entre la turba. Corriendo hacia el trono del juicio, Judas arrojó ante el Sumo Sacerdote y los sacerdotes allí presentes, las treinta piezas de plata, el precio del Señor Jesús. Judas se aferró del manto del Sumo Sacerdote, rogándole que soltara a Jesús. “¡He pecado!” gritó. Pero Caifás sólo sacudió su manto para librarse de él. “¿Y a nosotros qué?” Era evidente para todos los presentes que los sumos sacerdotes habían sobornado al discípulo débil para que vendiese a Jesús. Me lo imagino tornándose a Jesús. Arrojàndose a sus pies, rogándole que se libre a sí mismo de la turba. Pero ni

Caifás ni Jesús mismo podían revetir su acto de traición. El no podía soportar ver a Jesús crucificado. Salió corriendo del tribunal exclamando: “¡Es demasiado tarde! ¡Es demasiado tarde!” La historia de Judas terminó bajo un árbol al costado del camino que conducía desde la corte de Pilato al Calvario. Ya los profetas lo habían predicho antes, aún lo que se haría con las treinta piezas de plata. Los sacerdotes, perplejos porque no podían poner el precio de la sangre nuevamente dentro del cofre de la tesorería, compraron un campo para enterrar a extranjeros; y lo llamaron “el campo del alfarero”. Exactamente como el profeta lo había predicho. Extrañamente maravilloso, ¿verdad? Ver aún los más pequeños detalles de la profecía del Antiguo Testamento desenvolverse en el Nuevo Testamento. Es más, mil años antes de la crucifixión, David había predicho que clavos atravesarían la carne de nuestro Señor. **Salmo 22:16 “Me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies”**. Esta declaración es tan asombrosa cuando recordamos que la crucifixión no era el método de la pena capital en el tiempo de David, cuando estas palabras fueron escritas. Y aún cuando la crucifixión llegó a ser de uso común, una soga, no clavos, era usada con frecuencia para amarrar a las víctimas a la madera áspera de la cruz.

CÁMARA

Recuerda también que la ropa de Jesús fue dada a los soldados para ser dividida entre ellos. Cuando llegaron al manto, decidieron sortearla para no dañar la tela del manto. Otra vez fue exactamente como el profeta había predicho **Salmo 22:18 “Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”**. Amigo/a, si esos soldados hubiesen dividido ese pedazo de tela equitativamente entre ellos, o si Jesús hubiese sido amarrado a la cruz en vez de ser clavado, o si él hubiese sido vendido por cuarenta piezas de plata en vez de treinta, o si los sacerdotes hubiese hecho otro uso del dinero que era el precio de sangre, entonces alguien podría tener razón para dudar la verdadera identidad de Jesús de Nazaret, y preguntarse si él realmente era quien decía ser. Pero la exactitud increíble de las palabras de los profetas del Antiguo Testamento no dejan lugar a duda. ¿Te das cuenta de lo que hemos estado haciendo? Hemos estado formando una imagen de una profecía bíblica cumplida. Pero hemos estado haciendo algo más. Hemos estado edificando un cuadro completo de nuestro Señor Jesús en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Pero ahora sígueme con cuidado. Jesús cumplió la profecía. Sin las palabras acertadas de los profetas como testigos, Jesús no podría tener fundamento para sus aseveraciones. Si una, solamente una de las profecías hubiese fallado, entonces él no podría ser el Hijo de Dios. Jesús cumplió la profecía. Pero hizo algo mucho más importante que eso. El hizo algo con el pecado. El hizo algo por el mundo en necesidad, por la culpa del mundo. Si el hubiese cumplido mil predicciones correctamente, y no hubiese hecho nada por el pecado, mejor no hubiese venido nunca. No habría habido nada en su vida o en su muerte que nos trajese esperanza. Tal vez asombro y admiración, pero no esperanza.

CÁMARA

Jesús no vino para hacer un show. El no murió en la cruz como lo hizo para mostrar cuántas profecías podía cumplir. ¡El murió para darnos a ti y a mí la oportunidad de vivir! En esa cruz fuera de Jerusalén no estamos mirando la carroza ganadora en un desfile de predicciones. Estamos viendo al Hijo de Dios sacrificarse por el pecado. Para eso vino Jesús, no simplemente para cumplir profecías. El vino para ofrecer vida a cualquiera que la acepte. Y cuando el ladrón colgado a su lado en la cruz se volvió a él en las últimas horas de su vida, nada pudo detenerlo de cumplir su promesa, de ser el Salvador que vino a ser. Los hombres pudieron clavar al Hijo de

Dios en la cruz, ¡pero no pudieron impedir que salvara al hombre a su lado! El otro ladrón, el ladrón al otro lado de esa cruz central donde estaba Jesús, podría también haber tenido la vida, si la hubiese pedido. Y también Judas podría haber tenido la vida, si realmente la hubiese querido. ¡Qué contraste! El ladrón, quién había estado tan lejos ahora estaba cerca. Judas, quien había estado tan cerca, en el círculo íntimo de Jesús, ahora tan lejos de él. Judas, tan estrechamente conectado con Cristo. ¿Pero lo había aceptado realmente? Evidentemente no. Sólo lo había aceptado como el conducto hacia un fin. Lo había aceptado siempre y cuando una conexión con Jesús hubiese promovido a Judas. Fue en las horas finales de la vida de Judas cuando sus verdaderos motivos, por tantos años exitosamente escondidos, fueron revelados finalmente. Resultó ser que nunca había aceptado al Señor Jesús plenamente. ¿Había sido tocado por la vida inmaculada? Sí. ¿Atraído por la hermosura de Dios en carne humana? Sí. ¿Atraído por el amor divino? Sí. Pero nunca ganado. El dios en la vida de Judas no había sido Jesús, sino Judas. Y su actuar orgulloso tan fuerte, tan arraigado en él, que en el capítulo final de su vida, no pudo decidir cambiarlo.

CONCLUSIÓN CÁMARA

Y ahora para concluir quiero leer de mi autora favorita. **Elena G. White "El Deseado de todas las gentes", pág. 664-666 "La historia de Judas presenta el triste fin de una vida que podría haber sido honrada de Dios. Si Judas hubiese muerto antes de su último viaje a Jerusalén, habría sido considerado como un hombre digno de un lugar entre los doce, y su desaparición habría sido muy sentida. A no ser por los atributos revelados al final de su historia, el aborrecimiento que le ha seguido a través de los siglos no habría existido. Pero su carácter fué desenmascarado al mundo con un propósito. Había de servir de advertencia a todos los que, como él, hubiesen de traicionar cometidos sagrados... Judas se consideraba como el único capaz, aquel a quien no podía aventajársele en los negocios. En su propia estima, reportaba honra a la causa, y como tal se representaba siempre. Judas estaba ciego en cuanto a su propia debilidad de carácter, y Cristo le colocó donde tuviese oportunidad de verla y corregirla... La declaración con frecuencia repetida por Cristo de que su reino no era de este mundo, ofendía a Judas... El discurso de Cristo en la sinagoga acerca del pan de vida, fué el punto decisivo en la historia de Judas... Vió que Cristo ofrecía beneficio espiritual más bien que mundanal. Se consideraba como previsor, y pensó que podía vislumbrar que Cristo no tendría honores ni podría conceder altos puestos a sus seguidores. Resolvió no unirse tan íntimamente con Cristo que no pudiese apartarse. Quedaría a la expectativa, y así lo hizo".** Demasiado tarde descubrió que era él, Judas, no Cristo, quien se había vendido por treinta piezas de plata. Demasiado tarde descubrió que cuando se toca fondo, cuando se llega al final, cuando el dinero es tirado en el piso del templo, ya no hay reembolsos o intercambios en el juego de la vida. ¡Ya era demasiado tarde para llorar! Amigo/a, no permitas que esto te ocurra a ti. Ven a Jesús, acéptalo y permanece en él.

ORACIÓN CÁMARA

Maravilloso Salvador, estamos agradecidos hoy por este panorama inspirador de predicciones cumplidas que hace posible para nuestras mentes pequeñas comprender el plan de Dios. No hay dudas que Jesús es divino. No hay dudas que él es el Hijo de Dios. No nos hemos equivocado.

Sin ninguna vergüenza confesamos nuestra fe en él. Sálvanos Señor, lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

DESPEDIDA CÁMARA

Es todo el tiempo que tenemos por hoy. Ha llegado el momento de despedirnos. Espero que el tema de hoy haya sido una bendición en tu vida. Te invito a continuar estudiando la palabra de Dios. Visítanos en nuestro sitio de internet **escritoesta.org** donde podrás ver nuevamente este programa y obtener una variedad de materiales y estudios bíblicos, compartirlos con tus familiares y amigos y así transformarte en un canal de bendición para otros. Dios te bendiga y te guarde, y recuerda: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.